

Mitos en el torbellino de la Movida

El eco de los 80 resuena en 'Ouka Leele y Compañía', muestra que explora como los más modernos se miraron en los clásicos



MIGUEL LORENCI

Los más furibundos modernos, los iconoclastas que sacudieron la caspa de un país y una sociedad recién salida de la dictadura con la eclosión de la Movida, también se miraban en los clásicos y sus mitos. Se constata en la muestra 'Mitologías modernas: Ouka Leele & Co' que la Sala Alcalá 31 de Madrid acoge hasta el 18 de octubre. A través de un centenar de piezas explora la recuperación de la mitología clásica en el arte de los años 80 y su influencia en muchos creadores de la Nueva Figuración y la Movida madrileña.

Julio Pérez Manzanares (1983), comisario de la muestra, no había nacido cuando Almodóvar rodaba cortos como 'La caída de Sodoma', y debutaba en el largo con 'Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón'. Su lectura de aquellos años es más desapasionada. Quiere «borrar las mitologías personales» y alejarse del tópico de la Movida «altamente mitificado y mal documentado» que «hoy nadie sabe realmente qué es».

Esta exposición reúne más de cien piezas de artistas como Ouka Leele,

El Hortelano, Ceesepe, Carlos Franco, Sigfrido Martín Begué, Guillermo Pérez Villalta, Dis Berlin, Pablo Sycet, Las Costus o Patricia Gadea, entre muchos otros. Todos eran creadores muy activos y alentaron nueva narrativas en aquella Movida.

La muestra se ordena a partir de una pieza icónica, 'Rapelle toi, Bárbara!' (1987), resultado de la intervención de Ouka Leele (1957-2022) en la fuente de Cibeles para recrear el mito de Hipómenes y Atalanta, los amantes a los que la diosa griega convirtió en leones como castigo por profanar su templo. Con ecos del lienzo de Guido Reni del Prado, lo plasmó en una foto monumental coloreada a mano disfrazada de pintura. Es la técnica que consagró a Bárbara Allende Gil de Biedma, nombre real de la fotógrafa, que adoptó el seudónimo de una brillante y lejana estrella pintada por El Hortelano.

Su foto-cuadro mitológica es «el punto de llegada» para Pérez Manzanares. Es el encuentro entre tres elementos decisivos para el arte de los 80: la importancia de los nuevos



Detalle de 'Peluquería (maquinilla)', obra hecha en 1979 por Ouka Leele. OUKA LEELE, VEGAP

medios, —representados por la fotografía y la performance—; el diálogo con la pintura, que desde mediados de los 70 era el sello de la renovación plástica, y el papel de la mitología como tema fundamental para casi todos los autores del momento.

«Herramienta simbólica»

A partir de esta pieza la muestra traza conexiones entre los relatos clásicos y las nuevas formas de creación surgidas en la efervescente escena artística de los 80. «Los mitos se transforman y cuentan otras historias, o las mismas de manera distinta. Así que nunca está de más volver ver qué nos siguen contando», dice el comisario, que ve en la mitología una «herramienta simbólica» para reinterpretar el presente en unos años de profunda transformación cultural y social de la Transición.

Unos mitos recuperados desde distintas visiones, lenguajes y sopor-

tes, que tienden ese hilo que conecta a la modernidad con la tradición y con la obra de Ouka Leele como paradigma. La mitología clásica está tanto en las obras de los integrantes de la Nueva Figuración, como Carlos Franco o Guillermo Pérez Villalta, como en los «ochenteros puros», como Dis Berlin o Pablo Sycet.

Los tempranos lienzos expresionistas de El Hortelano plasman, por ejemplo, el mito de Narciso, enamorado de sí mismo y ahogado al inclinarse para besar su reflejo en el agua. También recrea el momento en el que Van Gogh se corta una oreja.

Reúne más de cien obras de artistas como El Hortelano, Ceesepe, Carlos Franco, Patricia Gadea, Sigfrido Martín Begué o Las Costus

Carlos Franco pinta unas 'Gracias' con colores vibrantes. Sigfrido Martín Begué retrata mitos cristianos como el del hijo pródigo y también a Hipómenes y Atalanta. Y Carlos Forns el de Jonás. Ceesepe —Carlos Sánchez Pérez—, figura clave de la subcultura del cómic y el fanzine, veía la pintura como «alta cultura».

Creó el cartel de 'La ley del deseo', la película de Almodóvar que se muestra frente a sus cuadros neoyorquinos. En uno de estos lienzos reinterpreta el 'Desayuno en la hierba' de Manet. Lo titula 'Déjuuner sur le port' y cambia el bucólico parque parisino por los muelles del Hudson.

No faltan en la exposición la serie 'Peluquería' de Ouka Leele o los bocetos de Carlos Franco para la Casa de panadería en la Plaza Mayor. El Hortelano, Ouka Leele, Ceesepe o Martín Begué ya no están entre nosotros, pero les podemos ver y oír a través de cinco viejos televisores.

El gamberro homenaje de los Minions al séptimo arte llega a las salas

La última y gozosa entrega de la saga lleva la locura de los esbirros amarillos al Hollywood de los años 20, con un sinfín de guiños al cine

OSKAR BELATEGUI

Universal descubrió una mina en 2010, cuando distribuyó en todo el mundo una cinta de su filial de animación, Illumination Studios, basa-

da en una idea del español Sergio Pablos. 'Gru, mi villano favorito' otorgaba el protagonismo a los malos que desafían a los héroes. Nadie imaginaba entonces que las estrellas de la función serían los esbirros del villano, secuaces amarillo limón con forma de huevo, que hablan en un idioma ininteligible en el que a veces se pueden adivinar palabras como «banana». Su éxito fue tan descomunal que hasta el Instituto Pantoné aumentó su gama de colores con el Amarillo Minion, tonalidad que la casa define como «ilumina-

dora, energética, amistosa y amante de la diversión». En total, la franquicia ha amasado hasta ahora 5.600 millones de dólares.

'Minions & Monsters', ya en salas, se suma a las seis películas existentes sobre los personajes, cuatro protagonizadas por Gru y otras dos dedicadas por completo a los bichos amarillos (espóiler: Gru, el doctor Nefario, Margo, Agnes y Edith aparecen en escenas-gag en los créditos finales de esta séptima). Las cintas consagradas a la capacidad de generar el caos de los Minions acostumbra a ser más locas e infantiles que las que tienen a Gru como conductor de la trama, sobre todo porque las criaturas no mantienen diálogos y se rinden a la acción. Este séptimo episodio no es una excepción.

Todo un repaso a Universal

'Minions & Monsters' es un precioso homenaje al cine desde su mismo



Henry y la nueva criatura, Goomi. HOY

inicio, que repasa todos los logos en la historia de los estudios Universal, fundados en 1912. La guía de una exposición dedicada al séptimo arte nos conduce a través de mitos expuestos, de ET el Extraterrestre al mismísimo George Lucas, que aguantó, en persona, pacientemente encerrado en una vitrina en un divertido gag. Pronto conoceremos a James y Henry (¿un juego con el escritor Hen-

ry James?), dos Minions pioneros del cine, que pusieron patas arriba Hollywood en 1927. Recrearán escenas míticas de clásicos del cine mudo, del 'Viaje a la Luna' de Méliès a 'El regador regado', y conocerán a un director de cine alemán emigrado a Los Ángeles que los apadrinará.

Los Minions rodarán una gran producción con monstruos, a los que invocarán gracias a un libro de hechizos. Una especie de pulpito verde llamado Goomi se suma al catálogo de criaturas especializadas en destruir de manera involuntaria todo lo que tocan, como el personaje de Peter Sellers en 'El guateque'.

Y es que la lista de referencias cinematográficas en 'Minions & Monsters' es interminable: los hermanos Lumière, Harold Lloyd, Charles Chaplin, Buster Keaton, Tex Avery, 'Casablanca', 'Ultimátum a la Tierra', 'La mosca', 'Godzilla', 'Cuando los mundos chocan', 'Vinieron del espacio'...